

# Las **PYME** españolas con forma societaria

ESTRUCTURA ECONÓMICO-FINANCIERA Y RESULTADOS

EJERCICIOS  
**2013**  
**2017**  
Y AVANCE 2018

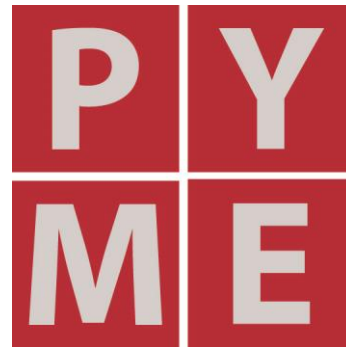


**Registradores** DE ESPAÑA



# Las PYME españolas con forma societaria

Estructura económico-financiera y Resultados  
(Ejercicios 2013-2017 y Avance 2018)



**Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y  
Mercantiles de España**

## Créditos

### Edita:

Colegio de Registradores de la Propiedad,  
Bienes Muebles y Mercantiles de España

Diego de León nº 21. 28006. Madrid.

<http://www.registradores.org>

### Coordina:

Centro de Procesos Estadísticos del Colegio  
de Registradores de la Propiedad, Bienes  
Muebles y Mercantiles de España

### Autor:

Dr. Juan Antonio Maroto Acín

Catedrático de Economía Financiera y  
Contabilidad

Universidad Complutense de Madrid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

## I. AVANCE 2018

Los datos de Avance de 2018 se incorporan a los datos disponibles de los cuatro ejercicios anteriores y proceden, como el resto de la información original del *Estudio*, del Centro de Procesos Estadísticos (CPE) del Colegio de Registradores de España. Se corresponden con los 705.174 depósitos de cuentas (en formato digital) del ejercicio 2018 procesados hasta la primera semana de noviembre de 2019; sobre los que se aplican los pertinentes y habituales test de fiabilidad y consistencia, para dar lugar a un total de 453.952 empresas válidas para el análisis, que suponen un incremento del 3% (más de 13.000 empresas) respecto de las que se pudo disponer en el Avance de 2017.

Entre las empresas que ahora se analizan, 369.856 son microempresas, 71.463 empresas pequeñas y 10.275 empresas medianas, junto a 2.358 grandes empresas (cuya cifra anual de negocios es inferior a 1.000 M€) que se toman como la usual referencia comparativa de las PYME. Una muestra de avance, por tanto, cuya cobertura continúa superando con creces el número de PYME disponibles en los datos definitivos de cualquier otra base de datos empresariales con óptica contable, y cuya representatividad puede estimarse en el 85% de la muestra definitiva que se obtenga en su momento, toda vez que ya están representadas en ella todas las provincias y ciudades autónomas españolas.

La estructura de la información de este Avance sigue las mismas pautas de presentación contable (*PGC 2007*), y de variables e intervalos de segmentación por tamaños (*Recomendación* de la Comisión Europea de 6 de mayo de 2003), que los ya tratados en los diversos apartados del *Estudio*, por lo que su metodología resulta plenamente comparable con éste. Si bien con la matización de que el número de empresas de que se dispone a principios de noviembre de 2019 para los años anteriores (2014 a 2017) al del Avance de 2018 propiamente dicho, no tiene por qué coincidir con el número de empresas analizadas en esos mismos años en el *Estudio*. El motivo no es otro que la permanente actualización de los depósitos de cuentas que lleva a cabo el CPE, lo que aconseja referenciar siempre la fecha en la que se dispone de la información cuando se comparan los datos del Avance con los de los años anteriores.

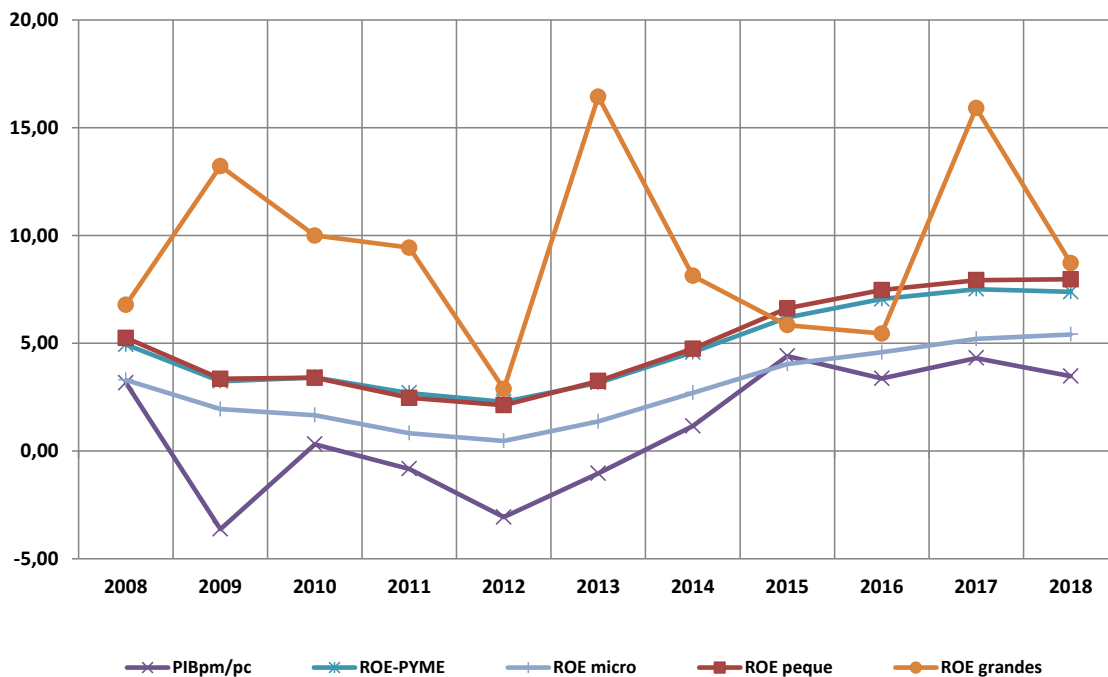
CUADRO T-4. REPRESENTATIVIDAD DE LA MUESTRA RESPECTO DEL DIRCE (POR SEGMENTOS Y AÑOS)

	2014			2015			2016		
	MUESTRA	DIRCE	% REP.	MUESTRA	DIRCE	% REP.	MUESTRA	DIRCE	% REP.
Microempresas	420.613	788.112	53,37	436.447	785.825	55,54	435.622	771.113	56,49
Empresas Pequeñas	73.340	106.119	69,11	77.633	110.900	70,00	80.200	115.289	69,56
Empresas Medianas	11.150	17.988	61,99	11.933	18.845	63,32	12.253	19.840	61,76
<b>Total PYME</b>	<b>505.103</b>	<b>912.219</b>	<b>55,37</b>	<b>526.013</b>	<b>915.570</b>	<b>57,45</b>	<b>528.075</b>	<b>906.242</b>	<b>58,27</b>
Empresas Grandes (Ref.)	2.710	4.510	60,08	2.854	4.642	61,49	2.803	4.926	56,90
<b>Total empresas incluidas</b>	<b>507.813</b>	<b>916.729</b>	<b>55,39</b>	<b>528.867</b>	<b>920.211</b>	<b>57,47</b>	<b>530.878</b>	<b>911.168</b>	<b>58,26</b>
				2017			2018 (AVANCE)		
				MUESTRA	DIRCE	% REP.	MUESTRA	DIRCE	% REP.
Microempresas				451.371	783.146	57,64	369.856	783.146	47,23
Empresas Pequeñas				86.742	120.456	72,01	71.463	120.456	59,33
Empresas Medianas				13.608	20.803	65,41	10.275	20.803	49,39
<b>Total PYME</b>				<b>551.721</b>	<b>924.405</b>	<b>59,68</b>	<b>451.594</b>	<b>924.405</b>	<b>48,85</b>
Empresas Grandes (Referencia)				3.176	5.161	61,54	2.358	5.161	45,69
<b>Total empresas incluidas</b>				<b>554.897</b>	<b>929.566</b>	<b>59,69</b>	<b>453.952</b>	<b>929.566</b>	<b>48,83</b>

En el habitual análisis de cobertura de la muestra respecto del DIRCE, que se representa en el Cuadro 1, hay que señalar que los datos del ejercicio 2018 son una mera estimación, ya que se han tenido que repetir los de 2017. El motivo es que a la fecha de redacción de este texto no se encuentran aún disponibles los datos propiamente dichos del ejercicio 2018 del DIRCE (recuérdese que tal ejercicio para el INE tiene en cuenta la situación de las empresas españolas a 1 de enero de 2018 y, por tanto, se refiere a su situación al final del ejercicio completo 2017), debido a que su fecha de presentación se va a atrasar en lo sucesivo a diciembre del año posterior al que se refieren los datos. El motivo, la adopción por parte del Sistema Estadístico Europeo de reglas operativas comunes para una interpretación uniforme de la unidad estadística empresa, que conlleva la integración y procesamiento de información adicional dentro de su ciclo anual de actualización, lo que retrasa su presentación.

El efecto de esa estimación es que los porcentajes de cobertura de la muestra del avance de 2018 respecto del DIRCE de ese ejercicio tenderán a ser menores que los reflejados, dado el previsible incremento de empresas que se producirá en los diferentes segmentos de dimensión respecto de 2017; si bien se mantendrán las relaciones habituales de la mayor cobertura de pequeñas empresas, seguida de la de las medianas y de las microempresas. Por otra parte, los años anteriores permiten verificar, ya con ejercicios cerrados, tanto las relaciones de cobertura entre segmentos que se ha indicado como la incidencia de la reactivación en los mismos: con microempresas cuyo censo se ha ido reduciendo hasta 2017, y con empresas pequeñas y medianas que han ido en aumento año tras año. En la muestra del CPE, por su parte, los años con datos completos muestran una tendencia creciente en todos los segmentos de PYME (salvo en las microempresas en 2016), lo que incrementa paulatinamente su cobertura hasta cerca del 60% de las censadas en el DIRCE; e incluso supera el 70% en el caso de las pequeñas empresas.

**Gráfico 1.- El ciclo económico (tasas variación PIBpm/pc según CN Base 2010) y la rentabilidad financiera (ROE segmentos y ROE total ponderado por CN segmentos) de las PYME según los datos de Avance 2018**



La situación económico-financiera de las empresas de este Avance, se sintetiza mediante los indicadores de la rentabilidad de los recursos propios (ROE), y se inserta en la evolución del ciclo económico durante los últimos diez años, definido por las tasas interanuales de variación del PIBpm/pc de la economía española de la CN. Para detectar, como se observa en el Gráfico 1, las fases de la crisis en W verificadas desde 2008 hasta 2014, y la

reactivación posterior en los años que ahora se analizan, con las ligeras atemperaciones en la tasa de crecimiento de la economía de 2016 y 2018.

A modo de recordatorio, en el tercer trimestre de 2103 se producía la salida técnica de la última recesión, al revertir las pautas económicas y financieras vigentes durante la crisis. Y en 2014 se iniciaba la recuperación, sobre las bases de una mayor aportación al crecimiento de la demanda interna, por la vía del mayor consumo privado, y una menor aportación del sector exterior, debido a un crecimiento superior en las importaciones que en las exportaciones, motivado precisamente por la mayor demanda interna. Mejoraban asimismo las condiciones financieras, por los programas de expansión cuantitativa vigentes en EEUU y Europa, que fomentaban mayor disponibilidad de crédito bancario y reducciones de la prima de riesgo, con el subsiguiente menor coste de la financiación a la economía real.

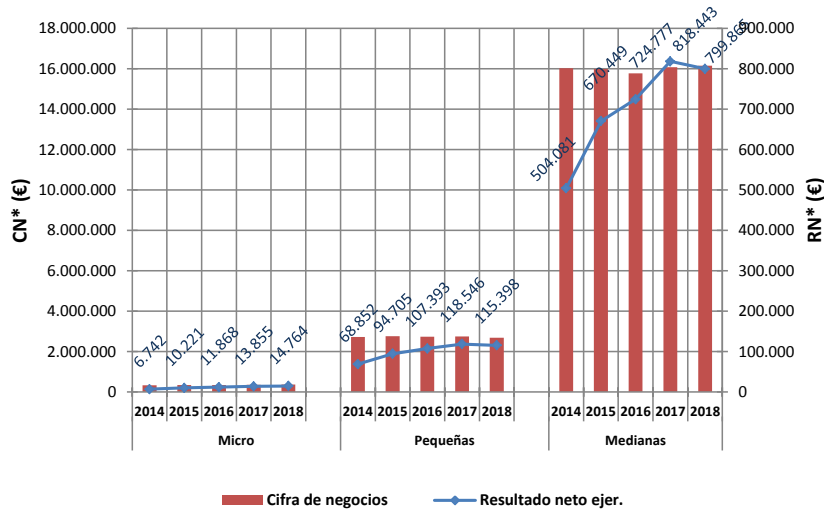
Tales factores favorables se mantendrían entre 2015 y 2017, con elevados crecimientos del PIB interanual, principalmente por el buen comportamiento de la demanda interna, sobre todo del consumo privado, y debido tanto al incremento del empleo como a los aumentos de renta real disponible generados por la bajada de los precios de la energía y los recortes fiscales, ya que las rentas salariales solo denotaban ligeros incrementos en algunos sectores y empresas. También crecía la inversión empresarial, sobre todo en construcción y servicios, ya que en la industria manifestaba cierta atonía. En cuanto al sector exterior, incrementaba su aportación al crecimiento, con exportaciones que crecían más que las importaciones y con un saldo favorable del turismo que se mantenía en cifras elevadas. Todo lo cual evidenciaba un modelo de crecimiento más equilibrado y potencialmente más sostenible que el de los años anteriores a la crisis. En cuanto a las condiciones financieras, los tipos de interés permanecían en valores mínimos y las condiciones crediticias se relajaban incluso para las empresas de menor dimensión; lo que seguía favoreciendo la generación de excedentes empresariales y la inversión.

En 2018, el año de este avance, los datos anticipados de la Contabilidad Nacional mostraban una menor tasa de crecimiento del PIB frente al año anterior (3,5%), que era inferior en todo caso a la que se preveía al principio del ejercicio. Principalmente, por el incremento de la factura energética, la caída de los visitantes foráneos y los ingresos por el turismo, y la aportación negativa de un sector exterior en el que la reducción de las exportaciones se generaba por factores tales como las tensiones comerciales internacionales, la caída de la actividad en la Zona Euro, la normalización de la política monetaria de los EEUU, la incertidumbre por el desenlace del “brent”, o la incidencia sobre el sector del automóvil de una legislación cada vez más restrictiva de las emisiones; en tanto que las menores importaciones se inducían por esa misma caída en los insumos de los productos de exportación. Pese a ello, la demanda interna seguía con su favorable aportación al crecimiento, sobre todo del consumo privado, pero también del público, así como de la inversión empresarial en sectores como la construcción, la información y comunicaciones, y los servicios públicos, dada la ralentización de los sectores industriales y en particular del automóvil. De igual forma, se mantenían las favorables condiciones financieras de años anteriores, con niveles históricamente reducidos de los tipos de interés, facilidades para el crédito al consumo e hipotecario, y menores restricciones a la inversión empresarial, incluida la de las PYME. En cuanto al empleo, se seguía creando a un ritmo elevado, particularmente en la hostelería, las actividades inmobiliarias, el transporte y la construcción; si bien con las contrapartidas de una elevada tasa de temporalidad en los nuevos contratos y un incremento salarial medio de apenas un 1% durante el ejercicio.

Ciñéndonos a las PYME durante los años del actual avance 2014-2018, sus magnitudes básicas más coyunturales, como son las cifras de negocio y los resultados netos medios, muestran en valores corrientes de cada año (Gráfico 2) los efectos de los cuatro años de crecimiento sostenido desde el final técnico de la recesión. En las microempresas, las cifras medias de negocio crecen de manera continuada y siempre en mayor proporción que sus resultados medios anuales, si bien en ambos indicadores con tasas interanuales decrecientes en 2016 y 2018, a raíz de la atemperación de la actividad en esos años; lo cual denota tanto su peor situación de partida tras la crisis como su actuación en sectores beneficiados por la mayor demanda

interna y su especialización en mercados con menor competencia de las empresas de mayor dimensión. En las pequeñas y medianas empresas, las pautas de evolución de sus magnitudes coyunturales medias es semejante: sus cifras de negocio evolucionan peor que sus resultados netos hasta 2017, y en ambos casos denotan la menor actividad de 2016, mientras que en 2018 sólo crece ligeramente la cifra de negocios en las empresas medianas y se reduce en las pequeñas, al igual que sucede con los resultados netos de unas y otras; posiblemente por su mayor especialización en las manufacturas, todavía por debajo de sus niveles de actividad pre-crisis, sometidas a la competencia exterior y en concurrencia con las grandes empresas en sus mercados de operación.

Gráfico 2.- Evolución de CN\* y RN\* de las PYME con la crisis, según Avance 2018 (miles €)

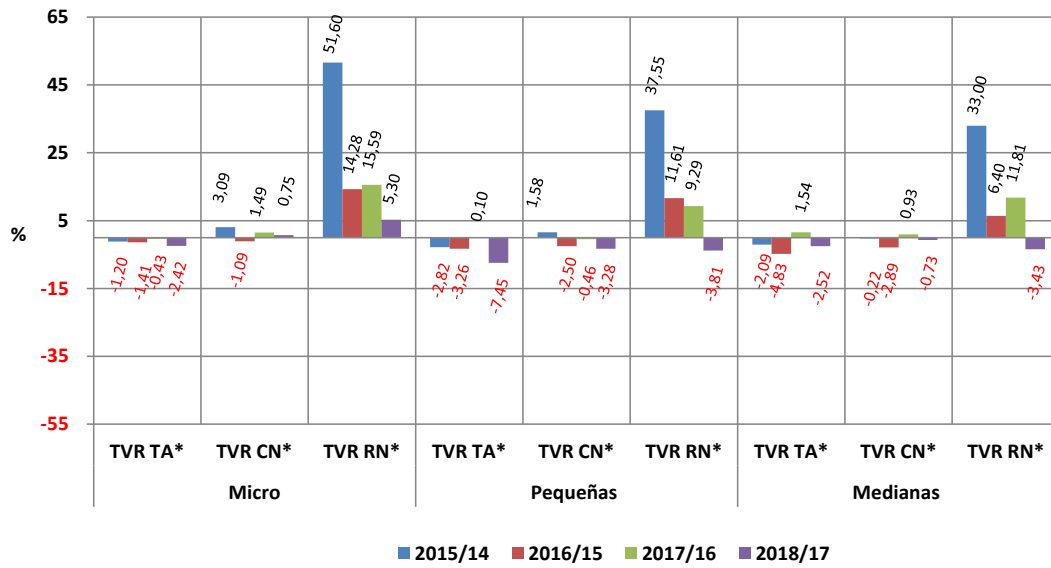


La comparación por segmentos de las magnitudes medias en 2018, denota que las dimensiones relativas de los activos de las medianas y pequeñas empresas (7 veces mayores en aquéllas que en éstas) se mantienen también entre sus respectivas cifras de negocios (6 veces mayores en las medianas que en las pequeñas) y, sobre todo, entre sus correlativos resultados netos anuales (7 veces mayores de unas frente a otras). No así en el posicionamiento relativo de empresas pequeñas y microempresas, entre cuyos activos hay un multiplicador de 5,5 que, sin embargo, pasa a ser de 7,4 entre sus respectivas cifras de negocio, y de 7,8 entre sus resultados netos anuales. Lo que puede relacionarse tanto con la especialización sectorial de unas y otras empresas como con la diferente afectación de la crisis sobre unos y otros segmentos de dimensión, que siempre había penalizado más a las microempresas.

Las anteriores apreciaciones se precisan ahora con las tasas reales de variación interanual de las magnitudes básicas promedio de las PYME, en moneda constante de 2014 (Gráfico 3). Las tasas de variación real de los activos medios de todas las PYME son generalmente negativas (salvo en pequeñas y medianas empresas en 2017); lo que sugiere que, a pesar de los años de reactivación, siguen un proceso paulatino de adaptación de su capacidad productiva y sus existencias a las expectativas de la demanda potencial en cada momento. En el caso de las cifras de negocio, las microempresas sólo muestran tasas de variación interanuales reales negativas con la menor cifra de crecimiento de 2016, pero siempre positivas, aunque con tendencia decreciente, en sus resultados netos; como consecuencia tanto de su peor situación de partida como de su especialización en los sectores productivos implicados por la demanda interna. En cuanto a las pequeñas y medianas empresas, sus cifras de negocios muestran variaciones reales negativas en la mayor parte de los años considerados, por su mayor especialización en las actividades industriales relacionadas con el peor comportamiento del sector exterior; pero con cifras positivas, aunque decrecientes y que llegan a hacerse negativas en 2018, en sus resultados netos, tanto por la mayor competencia con las grandes empresas como por la reducción en el ritmo de la reactivación.

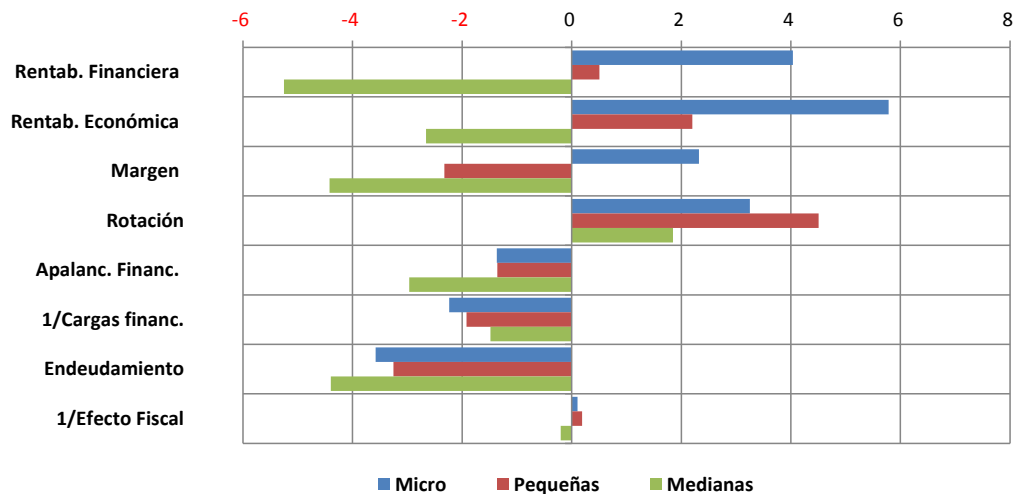


Gráfico 3.- Tasas reales de variación interanual de las magnitudes básicas promedio en los datos de Avance 2018



Las tasas de variación interanual de la rentabilidad y sus factores explicativos de las PYME, del Avance de 2018 respecto del año anterior (Gráfico 4), siguen reflejando las pautas económicas y financieras que han venido caracterizando los años de reactivación. Si bien ahora con el repunte del consumo y de la inversión en construcción, información y comunicaciones y servicios de no mercado, ante el peor comportamiento del sector exterior y del turismo. Pero aún con la vigencia de las favorables condiciones financieras que estimulan la expansión de la liquidez en el sistema financiero, y de sus efectos inducidos sobre el bajo nivel de los tipos de interés y la reducción de los costes financieros de las empresas e, incluso, sobre la mayor disponibilidad del crédito bancario. Lo que denota beneficiar más a micro y pequeñas empresas en los factores económicos, y a todas las PYME, en general, en los factores financieros.

Gráfico 4.- Tasas variación interanual componentes rentabilidad 2017-18 (datos de Avance 2018)



En los factores económicos de la rentabilidad, los márgenes de las microempresas se incrementan, denotando su mayor vinculación con la demanda interna, así como también la peor posición relativa de la que venían a raíz de la crisis. En las pequeñas y medianas empresas, por el contrario, dichos márgenes se reducen, ya sea por la peor situación de los sectores industriales relacionados con el sector exterior, o ya lo sea por su mayor

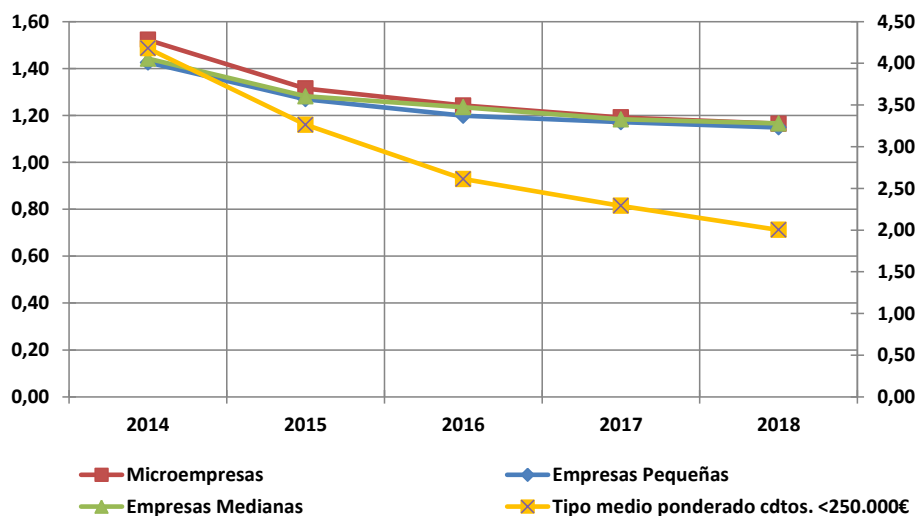
conurrencia con las grandes empresas en sus sectores de actuación. En cuanto a la rotación de los activos totales respecto de la cifra de negocios, mejora en todas las PYME, pero sobre todo en las micro y pequeñas empresas, por causa de sus menores capitales económicos; y en menor medida en las medianas empresas, que sugieren realizar nuevas inversiones para aprovechar la mayor demanda potencial, lo que a corto plazo empeora la rotación de sus activos. El efecto multiplicativo de los anteriores factores, márgenes y rotaciones, se traduce en incrementos interanuales de la rentabilidad económica en micro y pequeñas empresas, y en decremento en las medianas empresas.

En los factores financieros de la rentabilidad, en 2018 se aprecian tasas interanuales negativas en todas las PYME, con gastos financieros que se siguen reduciendo especialmente en las micro y pequeñas empresas, en consonancia con los incrementos continuados en dichos gastos que se habían ido produciendo durante la crisis, por el elevado nivel de entonces en los tipos de interés. Esta reducción de costes financieros, motivada por una menor prima de riesgo de la economía española, el saneamiento del sistema financiero, la mejora en las condiciones de la financiación exterior, la expansión cuantitativa de la liquidez en el sistema, y la relajación de las restricciones crediticias, se sigue acompañando del desendeudamiento de todas las PYME, y en mayor medida en las medianas empresas, cuyas deudas habían repuntado en 2016. El efecto multiplicativo de los menores gastos financieros y el menor endeudamiento, motiva variaciones negativas y generalizadas del apalancamiento financiero en las PYME.

El efecto multiplicativo de la rentabilidad económica y el apalancamiento financiero, explica el comportamiento interanual de la rentabilidad de los recursos propios (ROE) entre 2017 y el avance de 2018. Que sigue siendo positivo en las microempresas (4%), aunque muy atenuado respecto de la senda de crecimiento que habían denotado de forma inmediata tras la salida de la recesión. Que prácticamente se estabiliza en las pequeñas empresas con un crecimiento interanual del 0,5%, y que se hace negativo en las medianas empresas (-5,2%).

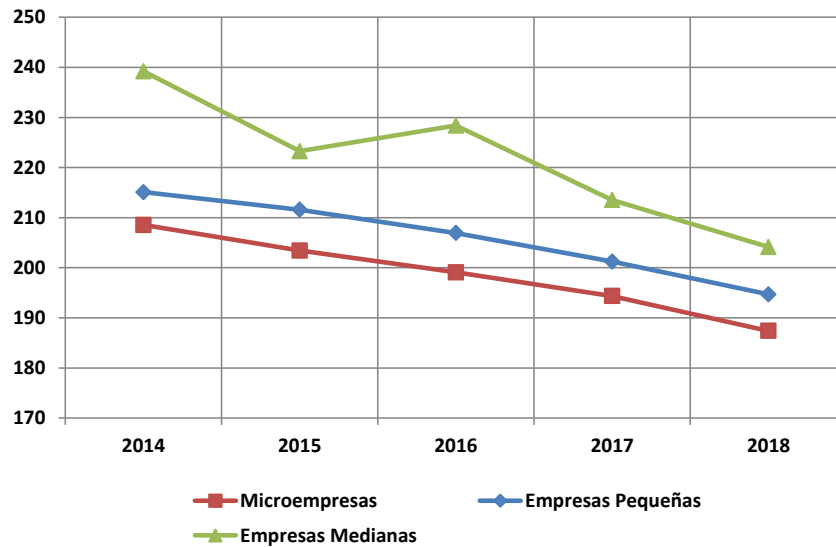
La favorable evolución temporal de los factores financieros de la rentabilidad de las PYME se visualiza en los gráficos 5 y 6, para verificar las anteriores apreciaciones. En el primer gráfico, se representan los costes financieros de las PYME entre 2014 y 2018, así como la referencia comparativa de los tipos medios de interés ponderados aplicados por las entidades financieras en los créditos de hasta 250.000€. Mientras que en el segundo de los gráficos se visualizan los indicadores anuales del endeudamiento de las PYME.

Gráfico 5.- Evolución de Costes Financieros:  $1/(Rtdo\ adt+Gtos\ Fin/Rtdo\ adt)$ ; según Avance 2018



En los costes financieros (Gráfico 5), se observa que las habituales posiciones comparadas de mayores costes conforme son más pequeñas las empresas se ha ido atenuando con la reactivación y con el bajo nivel de los tipos de interés; como se evidencia con el progresivo acercamiento de las líneas representativas de todas las PYME que se va produciendo durante los últimos años. También es de destacar que el menor nivel de los costes financieros se verifica durante la reactivación en las empresas pequeñas; probablemente por el mayor endeudamiento de las empresas medianas para invertir durante la reactivación. Igualmente, la sugerencia de los efectos procíclicos de la financiación bancaria sobre las PYME, que traslada de forma inmediata las subidas de tipos sobre los costes financieros de las empresas, y de forma más pausada las bajadas de los mismos a los prestatarios; particularmente en las empresas de menor dimensión, y cuando el efecto se aúna con un entorno de restricciones crediticias.

Gráfico 6.- Evolución del Endeudamiento (Total Activo/Patrimonio Neto), según Avance 2018



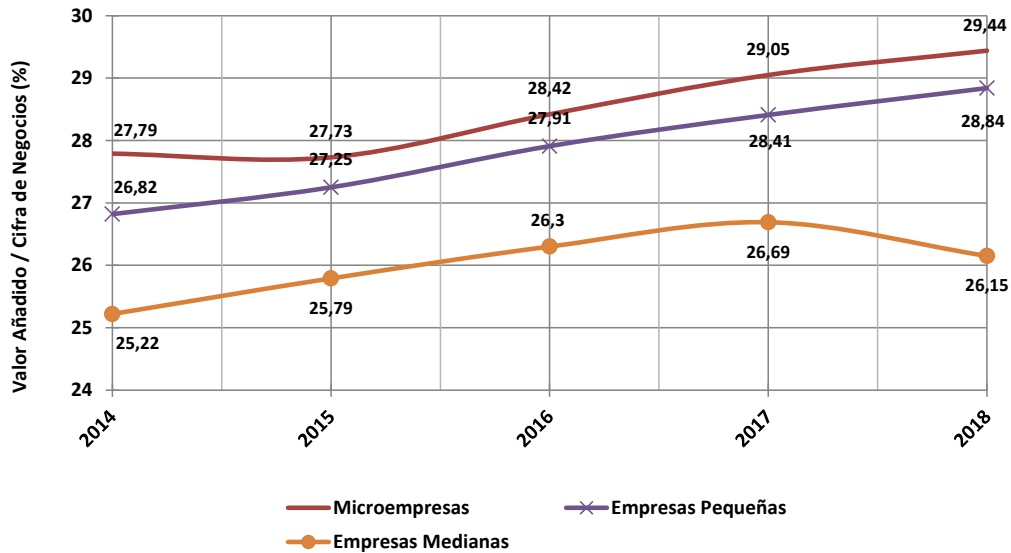
En cuanto al endeudamiento (Gráfico 6), las tendencias evidencian las políticas empresariales de continua reestructuración a la baja del sobreendeudamiento acumulado durante la anterior fase de expansión, en la que regían tipos de interés reales negativos; en un proceso que se iniciaba ya prácticamente en 2006, ante el cambio de tendencia al alza de los tipos de interés de entonces. Si bien, la acentuación de las tendencias bajistas que se producían desde 2009 en micro y pequeñas empresas, y desde 2010 en las medianas empresas, confirmaban también la imposibilidad efectiva de obtener crédito bancario ante las restricciones impuestas por los procesos de reestructuración y saneamiento del sistema financiero español. Estos procesos, como suele ser habitual, habían penalizado tanto más a las PYME conforme fuese menor su dimensión, ya que micro y pequeñas empresas no alcanzaban a ofrecer la solvencia y/o las garantías exigidas como colaterales del crédito por parte de las entidades bancarias.

La salida técnica de la recesión y la reactivación de los años que ahora se consideran, confirman la continuidad de esas políticas financieras, denotando todavía exceso de deudas y/o restricciones financieras selectivas en las PYME. Si bien es cierto que, desde 2014, la reducción del endeudamiento se hace más factible gracias a la recuperación de excedentes y la subsiguiente retención de reservas. Siendo de destacar, asimismo, los repuntes en el endeudamiento de las medianas empresas en 2014 y 2016, debidos a su mejor posición comparada entre las PYME con la salida de la crisis y la reactivación, así como a su mayor capacidad de negociación con las entidades bancarias.

La relación entre el valor añadido y la cifra de negocios en las PYME, aproxima a su respuesta en términos de eficiencia interna frente a las oscilaciones de la demanda, y suele ofrecer una relativa estabilidad a lo largo del

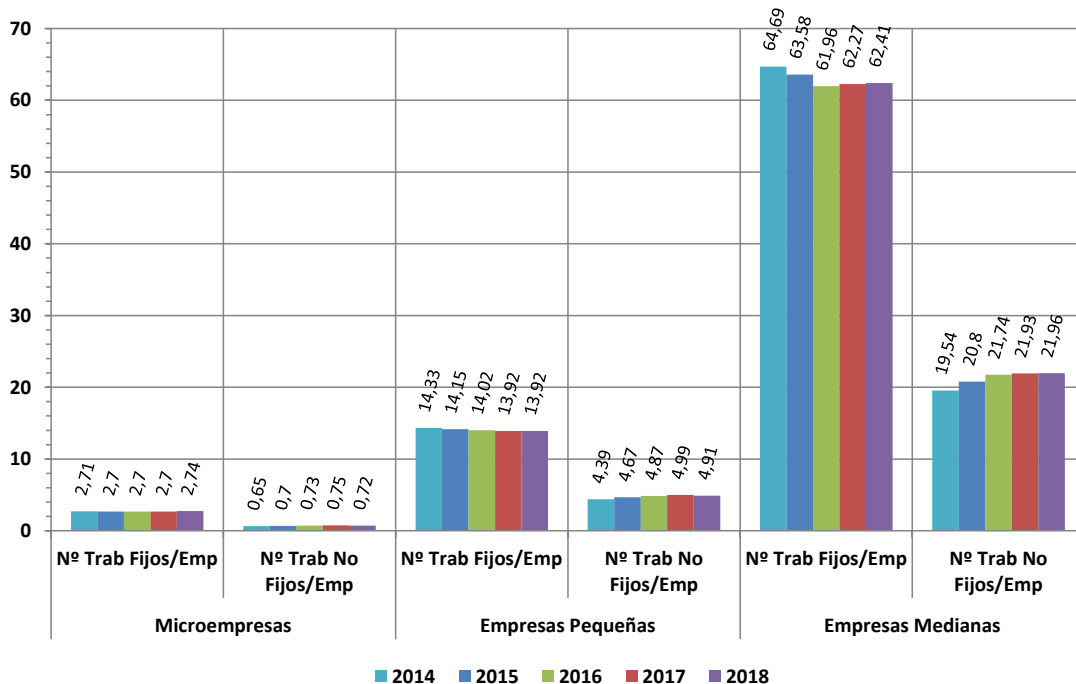
tiempo por su flexibilidad en la adaptación entre una y otra variables. Por segmentos de dimensión, además, la *ratio* ofrece un posicionamiento relacionado inversamente con el tamaño, denotando que las microempresas son las más flexibles en ajustarse a las condiciones del entorno, incluso durante las crisis.

Gráfico 7.- Evolución del Valor Añadido por unidad de Cifra de Negocio, según Avance 2018



En el Gráfico 7 pueden observarse esos comportamientos, con *ratios* que habían sido decrecientes hasta la salida técnica de la crisis en 2013, y que desde entonces se van incrementando paulatinamente. Con lo que las PYME, ante la reactivación, sugieren ya ser capaces de incrementar su valor añadido en mayor medida que el incremento en la cifra de negocios, particularmente en las siempre más eficientes pequeñas empresas. En cualquier caso, las últimas cifras del indicador por segmentos de dimensión en 2018, superan claramente las que evidenciaban en 2014.

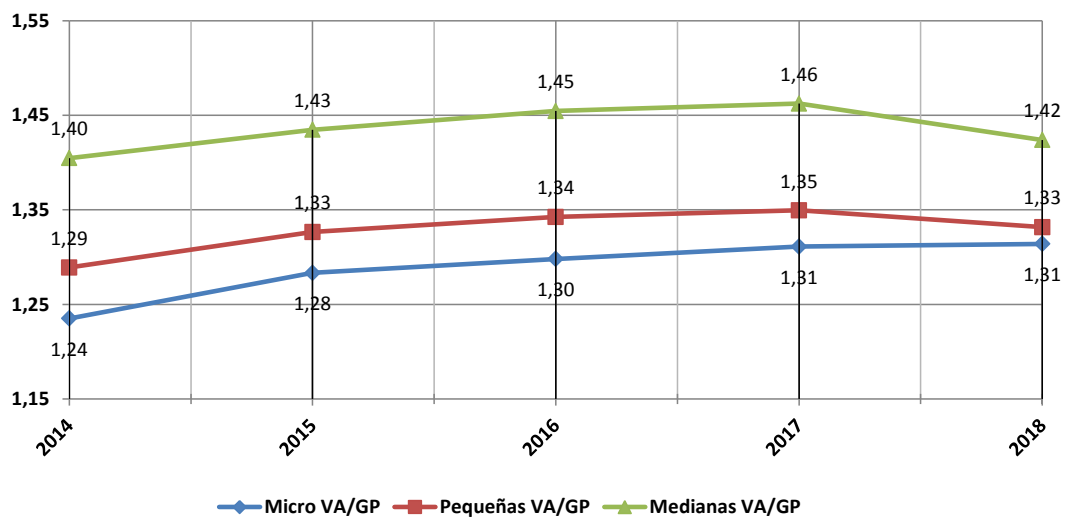
Gráfico 8.- Evolución del nº medio de Trabajadores (Fijos y No Fijos) durante la crisis, según Avance 2018



Por lo que respecta a los datos de empleo medio, el avance de las PYME de 2018 (Gráfico 8) sigue denotando los efectos de las reformas laborales de 2010 y, sobre todo de 2012, en la sustitución de empleo medio fijo por no fijo; si bien con el efecto favorable de la reactivación, que permite atemperar sus repercusiones sobre el empleo medio total, que aumenta ligeramente. En éste, en efecto, la comparación entre 2014 y 2018 pone de manifiesto la relativa estabilidad de las plantillas medias, con ligeras variaciones que son directamente proporcionales a la dimensión, con incrementos de 0,10, 0,11, y 0,14 trabajadores en micro, pequeñas y medianas empresas, respectivamente. Sin embargo, en los componentes de esas plantillas medias, empleo fijo y no fijo, es en la que la reforma de las condiciones laborales sugiere haber cambiado las pautas de años anteriores, que suponían incrementar empleos fijos en mayor número que el de la reducción de los no fijos, aunque con tasas de variación diferentes según el período quinquenal que se considerase.

Los actuales datos de avance de 2018 confirman el cambio de los comportamientos de las PYME ante el empleo, conforme se mantiene la recuperación económica, ya que ahora, salvo en las microempresas, evidencian caídas del empleo medio fijo e incrementos, en mayor proporción, del empleo medio no fijo. En concreto, la comparación entre 2014 y 2018 muestra reducciones porcentuales del empleo medio fijo del -2,9% en las pequeñas empresas y del -3,5% en las medianas; frente a incrementos porcentuales del empleo medio no fijo del 11,8% en las pequeñas y el 12,4% en las medianas. La excepción, las más intensivas en mano de obra microempresas, que entre 2014 y 2018 incrementan tanto el empleo medio fijo (1,1%) como el no fijo (10,8%).

Gráfico 9.- Evolución de la productividad aparente del trabajo (VA/GP), según Avance 2018

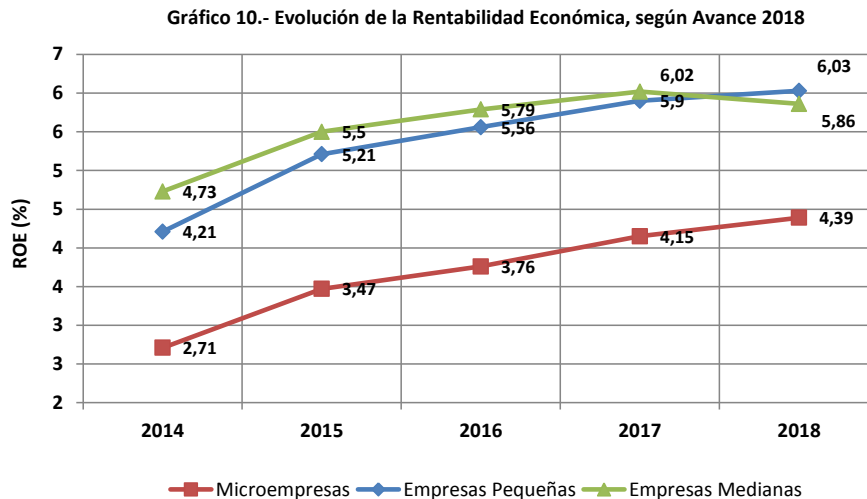


Se siguen manteniendo en 2018, no obstante, sendas constataciones de estudios anteriores: la reducida dimensión media de las PYME españolas, con 3,46 trabajadores totales en las microempresas, 18,83 en las pequeñas, y 84,37 en las medianas; y la mayor proporción de empleo fijo en la plantilla media de las microempresas, con el 79,2%, frente al 73,9% en las pequeñas, y el 74% en las medianas empresas. Porcentajes que, por lo indicado previamente sobre la sustitución de empleo medio fijo por no fijo a raíz de la reforma laboral, son algo inferiores a los de años previos.

La estabilidad del empleo medio total (fijo y no fijo) en las PYME suele tener una incidencia desfavorable sobre la productividad aparente del trabajo (PAT = Valor añadido bruto/Gastos de personal; Gráfico 9), debido tanto a la pausada recuperación del valor añadido tras la crisis como a la relativa permanencia de los gastos de un personal que, además, es mayoritariamente fijo. Y aquí también parecen haber tenido efectos las reformas laborales más recientes, ya que la evolución del indicador desde entonces marca una tendencia creciente en todas las PYME, que cabe entender por la recuperación del valor añadido a raíz del final técnico de la recesión,

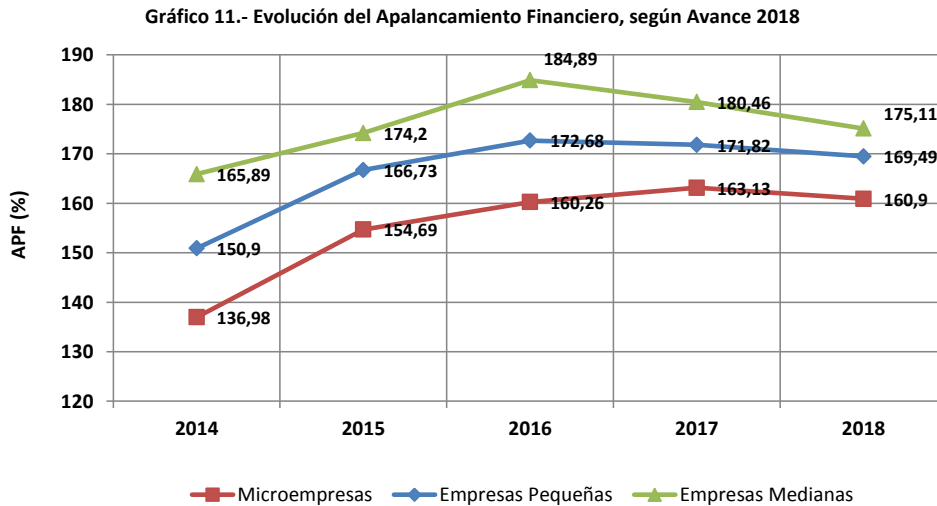
pero también por la reducción salarial media que denotaban los datos de la muestra de especialización sectorial de micro y pequeñas empresas, y que sólo repuntaba ligeramente desde 2017 con la consolidación del crecimiento. De hecho, considerando los gastos de personal respecto del valor añadido bruto (la medida inversa de la PAT) su tendencia ha sido reductora durante los últimos años, debido a la devaluación interna producida durante la crisis y a la actual reforma laboral, aunque en 2018 se rompía esa tendencia en las pequeñas y medianas empresas, con valores respectivos de 75,1% y 70,2%.

Finalmente, los Gráficos 10 a 12 visualizan los efectos de la recuperación económica sobre la rentabilidad y el apalancamiento financiero de las PYME, entre 2014 y el avance de 2018. Con una sustancial mejora de la rentabilidad económica (ROA) entre esos dos años, con tasas de variación que superan el 61% en las microempresas, el 43% en las pequeñas, y el 23% en las medianas empresas. Y con una evolución de ese indicador durante el período que se jerarquiza según la dimensión de las empresas; si bien con una acusada convergencia en los valores del mismo entre las pequeñas y las medianas empresas, conforme se prolonga el crecimiento, hasta evidenciar el mayor valor en las pequeñas empresas en 2018. En cuanto a las causas de esa mejora de la rentabilidad económica, sobre todo la de los márgenes de beneficio, que han crecido durante el período 2014-2018 entre el 47% (microempresas) y el 18% (empresas medianas); aunque también por la mejora de las rotaciones de activos, cuyos incrementos han oscilado entre el 10,1% en las microempresas, y el 5,3% en las empresas medianas.

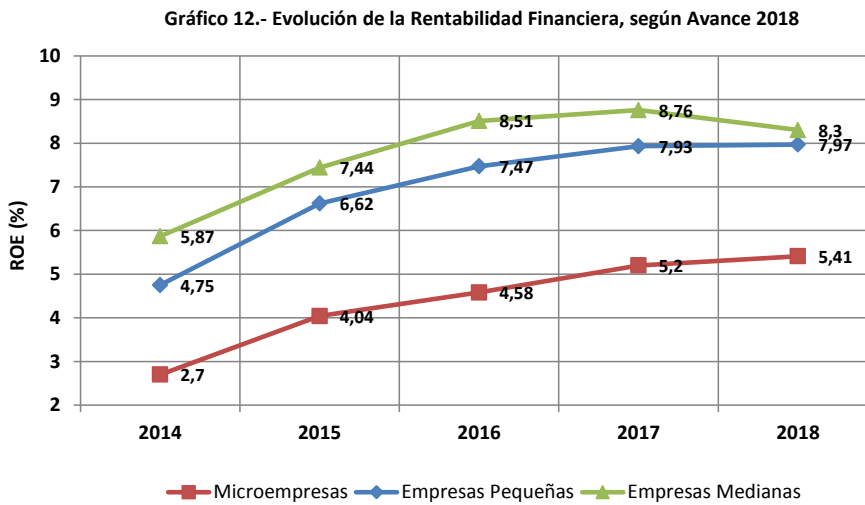


En cuanto al apalancamiento financiero, se había recuperado en todas las PYME con el ligero repunte económico y la reducción de los costes financieros de 2010, pero había vuelto a caer hasta 2012 por el nuevo incremento de estos costes, la agudización de las restricciones crediticias y la recaída en la crisis.

La reversión de todos esos factores financieros en 2013 y su continuidad desde entonces, cambian la tendencia y elevan el apalancamiento financiero de todas las PYME hasta las mayores cifras del período considerado. Con una tendencia convergente en el indicador, que denota la generalización de los efectos de los menores tipos de interés y las menores restricciones crediticias. En cuanto a los factores que subyacen en el comportamiento del apalancamiento financiero durante el período 2014-2018, destaca sobre todo la incidencia reductora de los gastos financieros, que denota haber beneficiado más a micro (-23,5%) que a pequeñas empresas (-19,4%) y medianas (-19,1%). Pero también la evolución del endeudamiento, que se ha reducido un -10,1% entre 2014 y 2018 en las microempresas, un -9,5% en las pequeñas, y un -8% en las medianas empresas.



La rentabilidad de los recursos propios (ROE) sintetiza los anteriores efectos favorables de la reactivación. Con tasas de variación positivas entre 2014 y 2018 que sobrepasan el 100% en las microempresas, al 67% en las pequeñas empresas, y al 41% en las medianas. Diferencias que, trasladadas a puntos porcentuales, significan que el ROE de las microempresas ha crecido entre 2014 y 2018 en 2,7 pp.; el de las pequeñas empresas en 3,2 pp.; y el de las medianas empresas en 2,4 pp.



En esa evolución de la rentabilidad de los recursos propios subyace, a su vez, la recuperación del apalancamiento financiero amplificador (ROE > ROA) en todas las PYME. Lo que resalta sobre todo en las microempresas, que lo habían tenido siempre reductor (ROE < ROA) incluso hasta 2014, y en las pequeñas empresas, que lo habían tenido hasta 2013; si bien las empresas medianas nunca habían denotado ese apalancamiento reductor durante el período. En síntesis, y según los datos de avance de 2018, la rentabilidad financiera sobrepasa a la rentabilidad económica en 1,02 pp. en las microempresas, en 1,94 pp. en las pequeñas, y en 2,44 pp. en las medianas empresas.